

meon le anunció allá mismo que su Hijo habia de ser el blanco de una furiosa persecucion, y que atravesaria su materno pecho un cuchillo de dolor<sup>1</sup>. ¿Qué era esto sino representar en el templo la triste escena del Calvario? ¿Ponerle á la vista la pasion y muerte de Cristo con todas sus penas y oprobios? Dios, que movia la lengua del Profeta, lo dispuso así con alta providencia para mas elevar el mérito de la Virgen. Quiso que ya desde entonces tuviera María el mérito de aceptar con profundo rendimiento la sensible muerte de su Hijo; y que cuando pondrian sus manos á este Cordero immaculado en las aras del templo, ya le ofreciera con sumision á una muerte la mas cruel é ignominiosa. Sin embargo le ofreció con rostro sereno, con ánimo invicto, con sumo gozo. ¿Quién? la Madre mas amante. ¿Y á quién? á un Hijo hermosísimo, preciosísimo, altísimo; á un Hijo, por decirlo en una palabra, digno de todo el amor. ¡Oh fortaleza mas que heróica! ¡oh virtud sin igual! ¡oh Madre sin ejemplo! De Vos podemos decir con mas razon que de la célebre madre de los mártires Macabeos, que *sois una Madre sobre toda ponderacion admirable*<sup>2</sup>. Aquí sois verdaderamente, como fuisteis despues en el Calvario, la mujer fuerte que buscaba Salomon<sup>3</sup>: esto es un prodigio de fortaleza, superior no solo á la débil naturaleza del sexo, sino tambien á la humana comprension y á todo elogio.

18. Veneremos, amados oyentes, á tan admirable Madre con todo nuestro afecto: celebremos no solo con especial gozo, sino tambien con devocion fervorosa sus misterios y sus excelentes virtudes que tanto resplandecieron en este dia: procuremos con todo el conato imitarlas. Este será el mejor culto y el obsequio mas digno de su agrado. Los que nos gloriamos de ser hijos de María, seámoslo no menos con la imitacion que con tan glorioso título. Ella nos da con sus acciones las lecciones mas importantes para nuestra instruccion. No podemos llegar á la perfeccion sublime de sus virtudes, pero podemos y debemos imitarlas, proponiéndolas para esto á nuestra consideracion como perfectísimo modelo de nuestra vida. Consideremos, pues, atentos tan perfecto ejemplar: mirémonos y remirémonos con frecuencia en tan claro espejo: sea nuestro mayor cuidado arreglar nuestras obras y nuestros afectos con los suyos en cuanto sea posible á nuestra flaqueza. Si la humildad mas profunda fue el sólido fundamento sobre el cual se levantó el

<sup>1</sup> Luc. II, 34. — <sup>2</sup> *Supra modum mater mirabilis.* (II Machab. VII, 20). — <sup>3</sup> *Mulierem fortem quis inveniet?* (Prov. XXXI, 10).

alto edificio de la santidad de la Virgen, sea tambien en nosotros la humildad el fundamento principal de la cristiana virtud á que debemos aspirar. Léjos de arrastrar nuestro afecto las honras y glorias mundanas, apartemos de ellas nuestro corazon: fijémosle todo en Dios, en la puntual observancia de sus leyes, y en la exacta conformidad con su voluntad santísima, despreciando por ella todo lo que puede ofrecernos el mundo, y sacrificando con generosa resolucion lo que mas puede halagar nuestro amor propio. Sea nuestra devocion no exterior, superficial y de mera ceremonia; sino verdadera, sólida, fervorosa, que nos haga prontos en el servicio del Señor, solícitos en su sagrado culto, mas amantes de su honra y gloria que de la propia. Así nos acreditaremos dignos hijos de aquella Señora que con tanta perfeccion ejercitó estas virtudes.

19. Y Vos, Madre amantísima, que como tal os habeis manifestado siempre solícita del mayor bien de vuestros hijos, concediéndoles vuestro favor y vuestra poderosa proteccion: alcanzadnos con ella los auxilios de la divina gracia para que imitando en esta vida vuestras virtudes, logremos en la otra celebrar el inmenso premio con que se ven coronadas. Amen.

## ASUNTOS

### PARA LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

1.º Este misterio ofrece á nuestra fe el mas magnífico espectáculo, que encierra cuanto hay de mas sagrado y augusto en el Antiguo y Nuevo Testamento: la gloria de los Patriarcas, de las vírgenes y de las viudas, y al Dios de unos y otras. Hoy: 1.º Jesucristo da cumplimiento á toda justicia legal; 2.º María, á toda justicia cristiana. — Á cuatro reducíanse los antiguos sacrificios: y Jesucristo con el suyo cumplió omnipotencia con ofrecerse en todo su místico cuerpo. Nuestro sacrificio debe, á imitacion del suyo, ser pronto, entero, irrevocable. — La justicia cristiana é interior consiste en el espíritu de religion que todo lo refiere á Dios; en la humildad y caridad, de las cuales la una es fundamento y la otra complemento del edificio espiritual. Estas dos principales virtudes res-

plandecen hoy en María, quien se confunde con las demás madres y en cierto modo renuncia á la gloria de vírgen, gloria que por otra parte prefirió á la misma divina maternidad; y su caridad la induce á sacrificar no solo su vida, sino tambien la del Hijo, y hace esto en provecho de los pecadores. ¡Cuán defectuosas y distantes de la de María son nuestra humildad y caridad!

2.<sup>o</sup> En este misterio María desplega principalmente tres virtudes: 1.<sup>a</sup> una rara obediencia; 2.<sup>a</sup> una profunda humildad; 3.<sup>a</sup> una ardiente caridad.—Con su obediencia sacrifica su libertad, sometiéndose á la ley: con su humildad ofrece el sacrificio de su gloria: su caridad hácia los mortales la empeña á ofrecer su Hijo á Dios para ser la víctima de su salvacion.

3.<sup>o</sup> María queda mas enaltecida por el mérito de su purificacion que por la misma grandeza de su maternidad; porque, si bien con aparejarse para ser Madre ejercitó ante Dios las mas sublimes virtudes, en el acto de ser Madre rindió á Dios las mas generosas ofrendas, y en consecuencia de ser Madre adquirió el mas ámplio dominio sobre Dios; con todo en su purificacion: 1.<sup>o</sup> ejercitó las virtudes mas heróicas ante su Dios; 2.<sup>o</sup> rindió á Dios las ofrendas mas preciosas; 3.<sup>o</sup> adquirió mas absoluto dominio sobre su Dios.

*Sentencias de la sagrada Escritura.*

Sanctifica mihi omne primogenitum quod aperit vulvam in filiis Israel. (*Exod. XIII, 2*).

Quidquid habueris masculini sexus, consecrabis Domino. (*Ibid. v. 12*).

Omne autem primogenitum hominis pretio redimes. (*Ibid. Vide et cap. XII Levit.*).

Hostiam et oblationem noluisti, corpus autem aptasti mihi. Tunc dixi: Ecce venio. (*Hebr. XVI*).

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus, secundum legem Moysi, tulerunt Jesum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino. (*Luc. II. Vide et reliq. cap.*).

Factus est sub lege, ut eos qui sub lege erant redimeret. (*Galat. IV, 5*).

Suscepimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui. (*Psal. XLVII*).

Sic decet nos implere omnem justitiam. (*Matth. III*).

*Figuras de la sagrada Escritura.*

La madre de Moisés en el acto de abandonar su hijo á la corriente del Nilo; Abrahan en el acto de colocarle sobre la leña, son imágenes de María que ofrece Jesús en el templo. Mas, si aquella puede consolarse del peligro á que le expone en vista del peligro á que le sustrae; si á este en medio de su temor le alienta la esperanza de que Isaac habrá de renacer aunque sea de sus cenizas; María, lejos de tener quien disminuya á sus ojos la imagen de las penas del Hijo ofrecido, oye al profeta Simeon que se las anuncia de contado.

El principal motivo por que fue instituida la ceremonia legal de este dia fue para mantener viva la memoria del gran beneficio que Dios hiciera á los israelitas cuando, para librarles de la servidumbre de Faraon, mató en una noche á todos los primogénitos de los egipcios: *Ex quo percussi primogenita in terra Egypti, sanctificavi mihi quidquid primum nascitur in Israel.* (Num. v).

Ana, madre de Samuel, consagrando á Dios su hijo, enseña, al igual de María que hace otro tanto, que los padres cristianos deben ofrecer los suyos: *Pro puero isto oravi, et dedit mihi Dominus petitionem meam, quam postulavi eum. Idcirco et ego commodavi eum Domino cunctis diebus quibus fuerit commodatus Domino.* (I Reg. II).

*Sentencias de los santos Padres.*

Illud (*Crucis*) erat sacrificium vespertinum, istud (*in templo*) et matutinum. (*S. Bern. serm. II de Purif.*).

Hodie placabilis et Deo placens hostia offertur in templo. (*Id. ibid.*).

Virgo non eguit purificatione, quæ neque in peccato concepit, neque unquam peccavit. (*Dionys. Carthus. in cap. II Luc.*).

Quamvis esset purissima, non renuit inter cæteras mulieres immundas recenseri. (*Hug. Card. ibid.*).

Quis non miretur quam in die Purificationis Maria ostentaverit humilitatem, dum, quæ Angelis purior erat, quasi sordibus scateat, Purificationis remedium ad eas abstergendas assumpsit? (*Guerr. Ab. serm. IV de Purif.*).

Mirare Mariam veluti sacerdotem pariter ac altare. (*S. Epiph. in orat. B. V.*).

Nihil in hoc conceptu impurum, nihil purgandum... Nimirum

cum proles ista sit fons puritatis, et purgationem venerit facere delictorum. (*S. Bern. serm. III de Purif.*).

Quid ergo in me legalis purificet observatio, quæ purissima facta sum ipso partu immaculato? (*Id. ibid.*).

Maria Virgo, quæ singulari privilegio supra legem fuit, pro ostendendo tamen humilitatis exemplo, legalibus subdi non refugit institutis. (*Vid. Beda, serm. de Purif.*).

O filii hominum, tempus purgationis advenit, cum Mater summæ puritatis exemplum dedit nobis quo debeamus purgari. (*Guerr. Ab. serm. IV de Purif.*).

Oblatio ista, fratres, satis delicata videtur, ubi tantum sistitur Domino, redimitur avibus, ut illico reportatur... Sed veniet tempus, quando non redimetur alieno, sed alios redimet sanguine proprio. (*Id. ibid.*).

Maria Christum emit, non sibi soli, sed toti mundo, ut per hanc ejus emptionem in omnia illius opera mundus actionem sortiretur et jus. (*S. Bern. ubi supra*).

Factus est (*Simeon*) in puero puer, et innovatus est ætate qui plenus erat pietate. (*S. Aug. serm. XI de Temp.*).

Puer ille dies super dies senis adjecit, juventutemque ejus renovavit ut aquilæ. (*Guerr. Ab. ubi supra*).

Hoc illi constans erat jam decrepito, quasi desideranti, suspiranti et dicenti quotidie in orationibus suis: O quando veniet? quando nascetur? quando videbo eum? (*S. Aug. ubi supra*).

Simeon itaque ætate innovatus, animique desiderio vehementer comitatus, et à Spiritu Sancto impulsus cucurrit in templo. (*Tim. Hierosol.*).

Voluit (*Maria*) purgationis observantiam implere, non propter indigentiam, sed propter legis præceptum. Ipsa enim secundum se purgatione non indigebat. (*S. Thom.*).

Non est dissimilis ratio Purificationis Matris, et Filii Circumcisionis. (*S. Bern. serm. III de Purif.*).

Emitur ergo Redemptor quinque siclis à Virgine, qui quinque plagis totum erat mundum redempturus. (*S. Thom. à Vill. serm. de Purif.*).

Offer Filium tuum, Virgo sacrata, et benedictum fructum ventris tui Domino præsentata: offer ad nostram reconciliationem hostiam sanctam, Deo placentem. (*S. Bern. ubi supra*).

Si ille, qui Auctor legis erat, legem observare una cum sua Genitrice voluit; magna nobis, qui peccatores sumus, instat necessi-

tas ut, divinis legibus subditi, quidquid nobis præcipitur implere satagamus. (*D. Ambr. in psalm. LXI, serm. II de Purif.*).

Decuit ut Mater humilitati Filii conformaretur: et ideo, sicut Christus, licet non esset legi obnoxius, voluit tamen circumcisionem et alia legis onera subire ad demonstrandum humilitatis exemplum, et ut approbaret legem, et ut calumniæ occasionem judæis tolleret; propter easdem rationes voluit et Matrem suam implere legis observantias quibus tamen non erat obnoxia. (*D. Thom. 3 p. q. 37*).